

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1271/01
11 abril 2001

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 11 DE ABRIL DE 2001

Para conmemorar el Día de las Américas

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Representante Permanente de la Argentina.....	3
Palabras del Representante Permanente de Barbados.....	7
Palabras de la Representante Permanente de El Salvador	8
Palabras del Secretario General Adjunto.....	11
Lectura de la proclama del Presidente de los Estados Unidos en conmemoración del Día de las Américas.....	13

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 11 DE ABRIL DE 2001

En la ciudad de Washington, a las nueve y media de la mañana del miércoles 11 de abril de 2001, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Humberto de la Calle Lombana, Representante Permanente de Colombia y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Hernán R. Castro H., Representante Permanente de Costa Rica y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Diego Abente Brun, Representante Permanente del Paraguay
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Marcelo Ostria Trigo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Valter Pecly Moreira, Representante Permanente del Brasil
Embajador Blasco Peñaherrera, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Lombardo Martínez Cabezas, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Raúl Alberto Ricardes, Representante Permanente de la Argentina
Ministro Consejero Jean Ricot Dorméus, Representante Interino de Haití
Consejero Carlos Croharé, Representante Interino de Chile
Consejera Renata E. Wielgosz, Representante Alterna del Canadá
Primera Secretaria Deborah Yaw, Representante Alterna de Guyana
Ministro Antonio García Revilla, Representante Alterno del Perú
Embajador Thomas A. Shannon, Representante Alterno de los Estados Unidos
Consejera Carla Anaité Aguilar, Representante Alterna de Guatemala
Ministra Consejera Yessenia Soto, Representante Alterna de la República Dominicana
Ministra Consejera Guadalupe Vega, Representante Alterna de Honduras
Ministro Ernesto Campos, Representante Alterno de México
Embajador Felipe Pereira León, Representante Alterno de Venezuela

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para celebrar el Día de las Américas.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Señor Secretario General Adjunto, señores Representantes:

Desde la aparición de América en la historia de Occidente, la visión de nuestro continente ha estado marcada por el equívoco, un equívoco que nace con el descubrimiento mismo y llega, casi incólume, hasta nuestros días. Así, por ejemplo, cuando Colón llegó a Guanahaní pensó que lo hacía al Japón, cuando divisó Cuba creyó que era China, después supuso que Panamá quedaba en el África y confundió el Orinoco con el río Ganges. Cuando Américo Vesputio escribió su famosa carta diciendo que no éramos Asia sino algo diferente, hombres de la talla de Erasmo, Tomás Moro, Luis Vives y Peter Gilles concluyeron que, entonces, teníamos que ser la Atlántida, ese continente que describió Platón en el *Timeo*. Y así siguió nuestra historia, siglo tras siglo y equívoco tras equívoco, hasta llegar a las leyendas de las Amazonas, de El Dorado, de la fuente de la eterna juventud, de los pigmeos, de los hombres con cabeza de perro o de aquel pueblo de gigantes que, según Theodore de Bry, poblaba la isla de Curazao.

Leyendas que oscilan entre la alabanza y la diatriba y que deforman, muchas veces de manera irremediable, nuestra verdadera realidad.

No es entonces coincidencia que en 1947 el escritor italiano Giovanni Papini haya afirmado que Europa le había dado todo a América y que América, en cambio, no le había devuelto nada a Europa. Para él, Europa nos había dado el idioma, la tradición cultural, las creencias religiosas y una filosofía política, en tanto que nosotros, continente enfermo, no habíamos tenido la capacidad de enriquecer ese legado en cuatrocientos cincuenta años de historia con nada propio u original. Un bello artículo publicado por Eduardo Frei recuerda un encuentro suyo con Papini en el que este reitera esa visión de América, como un continente de desecho.

Pero, para no ir tan lejos, en 1993 —es decir, apenas hace ocho años— la BBC de Londres contrató al historiador de Oxford Kenneth Clark para que hiciera una serie televisiva sobre la historia de la civilización. El resultado fueron siete horas de grabación en donde se hablaba de los orígenes de la civilización occidental y su evolución hasta nuestros días, pero, curiosamente, en ese amplio espectro cultural no se incluía ni a la América hispánica ni a la América portuguesa ni al Caribe. Cuando se le preguntó al eminente profesor inglés por la razón de aquella ausencia, este respondió que él estaba haciendo la historia de la civilización y no la historia de la intolerancia y la barbarie.

Como se ve, son muchos los equívocos que existen sobre lo que hemos sido, sobre lo que somos y sobre lo que aspiramos a ser. En momentos como este, cuando celebramos una vez más el Día de las Américas, debemos renovar nuestro compromiso con el Continente, un compromiso que se traduce en la obligación de mostrarle al mundo nuestro verdadero rostro, un rostro en el que confluyen razas multicolores, idiomas y dialectos, naturalezas andinas, caribes o llaneras, ancestros españoles, portugueses, ingleses o franceses, y unas culturas en las que conviven las más diversas y exóticas tradiciones, creando, a partir de esa multiforme amalgama de ingredientes, una visión propia de la democracia, de los derechos humanos, del desarrollo, de la justicia social y de todos los ámbitos de la cultura.

La OEA misma es un ejemplo de esa peculiar visión que nos hemos forjado a través del tiempo. Acá en este foro se sientan juntos, y en igualdad de condiciones, los países ricos con los pobres, los que tienen grandes ejércitos con los que no los tienen, los de grandes extensiones geográficas con los de fronteras más estrechas, y todos teniendo como punto de partida la igualdad, la democracia y la solidaridad, es decir, el espíritu que inspiró desde sus orígenes a nuestra Carta. Un espíritu con el que hemos navegado durante más de cincuenta años de historia de nuestra Organización, período en el que hemos enfrentado crisis como las de la deuda externa, Grenada, Panamá, Haití, Perú y tantas otras situaciones suscitadas en estos años y que han encontrado en la OEA un instrumento de facilitación y mediación de gran importancia para la superación satisfactoria de los conflictos.

El trayecto que hemos recorrido juntos ha sido, sin lugar a dudas, largo y accidentado, lleno de encuentros y desencuentros, de logros y de frustraciones, de grandes anhelos y de grandes experiencias. Una maravillosa aventura común, que, en realidad, no iniciamos hace cincuenta años sino hace quinientos, cuando nuestro continente entró, con paso firme, en la historia de Occidente. Nuestro aporte a esa historia ha sido una nueva y diferente visión del mundo, una visión en donde lo primordial es la aceptación e integración de lo diferente, el respeto a la persona, el compromiso con la libertad y la lucha contra todas las formas de dogmatismo y opresión, no importa a nombre de qué o de quién estas se ejerzan. En la OEA hemos materializado ese espíritu de nuestro continente.

Cuando actuamos juntos, estamos siendo fieles a lo más profundo de nuestra alma hemisférica. Cuando nos distanciamos, cuando nos dividimos, cuando procedemos en forma aislada o cuando tratamos de imponer nuestra opinión, no mediante la fuerza de la razón sino por la razón de la fuerza, estamos contrariando nuestra más profunda y auténtica forma de ser.

Es mucho lo que hemos logrado, pero también, y hay que decirlo con énfasis, es mucho lo que nos falta por hacer, y para hacerlo es imprescindible fortalecer nuestra Organización; dotarla de instrumentos, así como entregarle la representatividad política que esta requiere para el cumplimiento cabal de sus propósitos, que son también nuestros anhelos.

Los invito a que renovemos nuestro compromiso con la Organización, con el Continente y con nuestro futuro. Un compromiso que surge de nuestro pasado y nos reclama el porvenir, para que dentro de treinta años, quizás en este mismo sitio, cuando se reúnan los Representantes de la OEA al centenario de las Américas, la conclusión sea que nosotros, sus antecesores, cumplimos fielmente con nuestro deber, nada más que con nuestro deber, nada menos que con nuestro deber.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA ARGENTINA

El PRESIDENTE: Continuando con el orden del día, me es grato conceder la palabra al Embajador Raúl Ricardes, Representante Permanente de la Argentina. Tiene el uso de la palabra el Representante de la Argentina.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA ARGENTINA: Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente del Consejo Permanente, Señor Secretario General Adjunto, señores Representantes, señores Observadores, señoras y señores:

El establecimiento de la Organización de los Estados Americanos en 1948 constituyó un acontecimiento histórico de singular trascendencia, que marcó un hito en la trayectoria de las relaciones interamericanas y en la definición del concepto de identidad hemisférica. Ese concepto de identidad hemisférica comenzó a ser elaborado en Panamá, en 1826. En el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, se encuentra el origen primario del panamericanismo y la OEA. Esta y las posteriores reuniones celebradas en el ámbito hemisférico, al definir su horizonte orientador y realista, destacaban que en la alianza entre los florecientes Estados residía su posibilidad de supervivencia.

A partir de entonces, se esbozaron los grandes propósitos políticos del siglo XIX y parte del siglo XX y los principios que luego se consagraron en la Carta de Bogotá de 1948, a saber: la igualdad jurídica de los Estados; la creación de una Asamblea General para regir los destinos de la Confederación y para interpretar los tratados entre las partes; la defensa colectiva; el arbitraje en controversias; el mantenimiento de la paz y la seguridad; el respeto de la soberanía e independencia política de los Estados y su integridad territorial; la abolición de la esclavitud, y la lucha contra el colonialismo.

En 1889 el Gobierno de los Estados Unidos de América invitó a todos los Estados independientes del Hemisferio a participar en la Primera Conferencia Internacional Americana. El 14 de abril de 1890, en Washington, esta Conferencia creó la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, acontecimiento que hoy celebramos.

Desde aquellas primeras reuniones interamericanas comenzó a desarrollarse una agenda de interés regional. Sin embargo, no fue hasta la Novena Conferencia Internacional de los Estados Americanos, celebrada en Bogotá en 1948, que estableció la OEA, que se pusieron en marcha ciertos mecanismos básicos a partir de los cuales la entidad hemisférica pudo crecer, alimentada por las comunes necesidades y aspiraciones de la región.

Desde 1948 hasta el presente, el sistema internacional estuvo marcado por cambios trascendentales que proporcionaron oportunidades para la revisión y la renovación de esta Organización. Como sabemos, los organismos internacionales surgen en respuesta a los intereses de sus miembros, y su permanencia depende de su voluntad y del conjunto de circunstancias existentes en un momento determinado.

Al celebrar hoy este nuevo aniversario, resulta más que oportuno mirar hacia adelante y pensar en posibles escenarios para esta Organización, con el convencimiento de su proyección y de su constante afirmación como organización multilateral. La variedad de temas que incluye la agenda hemisférica presenta un campo de acción que, casi con certeza, se verá ampliado en el futuro, a medida que se planteen nuevas cuestiones y se descubran nuevos intereses comunes.

Entre aquello que podría plantearnos el futuro escenario de esta Organización, podríamos enunciar la consolidación de principios y valores cuya proyección y afirmación no sean vulneradas por ningún Estado Miembro. En ese marco, deberíamos asegurar que la democracia representativa, como régimen político vigente en cada una de nuestras sociedades, garantice efectivamente la libertad, el progreso y la igualdad de oportunidades para todos nuestros conciudadanos.

Por otra parte, no podemos dejar de recordar que en su sesión del 14 de abril de 1890, la Primera Conferencia Internacional Americana tomó decisiones a través de las cuales aparecía la idea de una unión aduanera continental. El paso del tiempo y la gradual afirmación de una comunidad hemisférica de naciones terminó confirmando, conforme lo han resuelto el pasado fin de semana en Buenos Aires los Ministros de Comercio del Continente, el establecimiento de un Área de Libre Comercio de las Américas para el año 2005. Semejante emprendimiento, que sin duda redundará en beneficio de las economías de la región, nos impulsa a pensar en el papel que correspondería a la OEA como organismo de apoyo y profundización de la integración económica regional.

Señor Presidente del Consejo Permanente, señores Representantes, debemos mirar al futuro y pensar en hacer cada vez más eficientes los mecanismos de nuestra Organización para contribuir a la realización de nuestro principal propósito: la cooperación entre nosotros para promover un hemisferio cada vez más justo y libre. Así como reformamos los mecanismos de cooperación técnica creando la Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo, debemos encarar reformas en sus ámbitos políticos, para que la OEA del futuro no sea un foro exclusivo de las Cancillerías. Nuestra Organización debe ser un foro en el que participen todos los sectores de la sociedad, organismos gubernamentales y no gubernamentales, para contribuir al progreso de quienes son nuestros primeros mandantes: los habitantes de las Américas.

El sistema interamericano de promoción y protección de derechos humanos enfrenta un desafío único: responder al avance que la humanidad está logrando en el ámbito del derecho internacional de los derechos humanos. Las normas que protegen los derechos humanos de los hombres y mujeres de las Américas escapan a la concepción clásica del derecho de los tratados; no son simplemente acuerdos que regulan derechos y obligaciones entre Estados. Estas normas regulan la relación entre cada uno de nuestros Estados y los individuos que están sometidos a nuestra jurisdicción. A ellos tomamos en consideración cada vez que fortalecemos o perfeccionamos cualquier mecanismo del sistema interamericano. Por ello, debemos pensar decididamente en contar con órganos de carácter permanente, que puedan responder a los desafíos de pueblos activos, alertas y libres, que saben defender sus derechos.

Cuando nuestros ordenamientos internos pueden responder a garantizar los derechos en el contexto de un sistema de administración de justicia que también enfrenta inconvenientes, el sistema interamericano viene a suplir esas deficiencias.

Todo lo dicho nos lleva a pensar que debemos abordar con mucha seriedad las propuestas que se orientan a garantizar un mayor acceso y una participación directa de las víctimas ante los órganos del sistema. Las víctimas son los usuarios del sistema y los legítimos titulares de los derechos; es decir, los hombres y mujeres de las Américas. Seamos leales a sus pedidos; seamos leales a la evolución de la historia de los derechos humanos en el mundo moderno; mayor garantía, mayor libertad y mayores limitaciones a cualquier abuso de poder por parte del Estado.

Señoras y señores, la Comisión de Seguridad Hemisférica se ha consolidado como el marco natural para abordar los temas de seguridad, proponer y poner en marcha mecanismos para la promoción de la confianza entre los Estados y, finalmente, como ámbito de discusión y negociación para lograr que las Américas sea una zona libre de conflicto.

No obstante lo realizado, debemos renovar nuestros instrumentos e instituciones para enfrentar los retos de la sociedad moderna, cuya complejidad multidimensional es evidente.

Debemos interpretar esta realidad mundial; modificar, cambiar y evolucionar, a fin de poder responder adecuadamente a esos nuevos desafíos. La OEA del futuro requiere una nueva ingeniería en materia de seguridad. Es tiempo ya de asumir esa responsabilidad, conforme a lo solicitado en la Cumbre de Santiago de Chile. Debemos realizar un análisis sobre el significado, alcance y proyección de los conceptos de seguridad internacional en el Hemisferio, para luego concluir en una conferencia especial sobre seguridad.

En ese sentido, debemos necesariamente vincular la paz y la seguridad a las condiciones más amplias, tales como el desarrollo social, la eliminación de la pobreza, la prevención y mitigación de los efectos de los desastres naturales, el fortalecimiento de la democracia representativa y el respeto a los derechos humanos.

En materia de seguridad la OEA ha avanzado mucho, razón por la cual al final de la senda en la cual estamos encaminados vislumbramos un hemisferio totalmente libre de minas antipersonal, de conformidad con la Convención de Ottawa. Asimismo, nos animamos a decir que el futuro también será testigo en la vigencia plena de la Convención Interamericana contra la Producción y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y Otros Materiales Relacionados.

Observamos con beneplácito, señor Presidente, que para hacer frente al problema de las drogas la Organización cuenta con una herramienta que ha demostrado a lo largo de los años su efectividad: la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas.

La Organización, a través de la voluntad política de sus Estados Miembros, ha vencido el desafío de establecer un Mecanismo de Evaluación Multilateral destinado a evaluar los esfuerzos nacionales y hemisféricos en la lucha contra las drogas. Este proceso, que se basa en los principios de la reciprocidad, la responsabilidad compartida, la integralidad y el equilibrio en el tratamiento del tema, es ejemplo de una Organización donde el diálogo y la cooperación priman sobre antiguos conceptos que nos enfrentaban.

Señoras y señores, frente a los desafíos que genera la creciente y actual interdependencia económica y política, la OEA está llamada a definir su papel en la arena internacional contemporánea y a trazar el camino que deberá recorrer en la afirmación de su identidad y de su responsabilidad en los tiempos por venir.

Las cuestiones o desafíos que concentra la nueva agenda de la OEA tienen una identidad que escapa a las posibilidades y capacidades relativas de cada Estado. De ahí la necesidad de resolverlos sobre la base de acciones colectivas y acordadas, guiadas por comunes denominadores. El multilateralismo se ha erigido, hoy más que nunca, en la herramienta más eficaz para avanzar dentro del proceso de globalización y seguirá siendo, sin duda, el vehículo de canalización de nuestras futuras acciones hemisféricas.

Permítaseme concluir recordando que los objetivos finales de la acción del sistema multilateral no son los Estados sino los pueblos y cada uno de los hombres y mujeres, niños y niñas que viven en nuestros territorios. Son ellos los que deben beneficiarse de este gran esfuerzo de concertación y acción política que está en marcha en nuestro hemisferio. Son también ellos los que, como nosotros, siguen tomando a la unión de los pueblos y a la libertad y progreso de los individuos como los fines por los cuales hay que bregar y por los que lucharon nuestros padres fundadores.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias, Embajador Raúl Ricardes, por sus palabras.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE PERMANENTE DE BARBADOS

El PRESIDENTE: Siguiendo el orden de oradores, me es grato ofrecer la palabra al Embajador Michael King, Representante Permanente de Barbados.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BARBADOS: Thank you, Mr. Chairman. Distinguished colleagues, ladies and gentlemen, each year at this time we come together to celebrate our hemisphere and the common bonds that bind us together. We reflect on our achievements, and we reaffirm our commitment to our shared goals and ideals. We go back in history to reflect on the efforts of the outstanding leaders of the Hemisphere. We use all of these reflections to give us the desire and the will to proceed with the vision emanating from our forefathers, currently carried forward by us, and that which our children will take into the future. Let us do all of that once again this year as we commemorate Pan American Day 2001, the first of the new millennium.

The Organization of American States and other bodies in the inter-American system represent the embodiment of our will. These institutions must be recognized for the work they do. We must, in turn, demonstrate our commitment to them in tangible ways, including the allocation of financial resources. We must not let the institutions that serve as the building blocks of our integration collapse through financial neglect and inertia.

Former President Clinton reminded us in his proclamation last year of the advances in trade, technology, and travel. These are signs of our progress that have contributed so much to our integration and independence. The Secretary General also reminded us—and I have to remind you here again today—that if we attempt to advance towards integration and globalization without rules, the peaceful and harmonious coexistence that we strive for will continue to elude us. Let us then be mindful that inclusion of all and exclusion of none must be the basis from which we move forward.

Mr. Chairman, herein lies the message that I bring to the member states on the occasion of this year's celebration. We must give adequate consideration to the variety of the small and vulnerable among us if the real goals of Pan Americanism are to be realized. The smaller countries among us, minority groups in our societies, especially women, children, and indigenous peoples, must be given the opportunity to realize their full potential. Let us be careful not to move forward in such a manner that we trample under our feet those whom we should be carrying in our arms. Were we to follow that path, we would lose the right to be praised for our achievements.

Mr. Chairman, I cannot help but remind you that we are now days away from the Third Summit of the Americas. This process allows us to reflect on the progress we have made as a group of countries that share common aspirations and visions of the future.

The world has changed dramatically since the establishment of the Pan American Union in 1890. Indeed, the world has also seen dramatic changes since the First Summit in 1994. These changes have now presented us with many challenges to which we have to respond in a timely

manner in order to ensure that we provide our citizens with opportunities to experience a good quality of life and sustain it.

Let us commit ourselves to ensure that each celebration of Pan American Day in this millennium represents a mark of progress in our efforts to effectively strengthen the inter-American system.

I thank you very much, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador, por sus palabras.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR

El PRESIDENTE: Me complace conceder ahora la palabra a la Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador. Tiene el uso de la palabra la Representante Permanente de El Salvador.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Muchas gracias.

Señor Presidente, señor Secretario General Adjunto, señoras y señores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes, amigos todos:

Me complace hablar en nombre de la región centroamericana y agradezco a los Embajadores Representantes Permanentes de Belice, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana la deferencia de que, en su nombre, pronuncie unas palabras alusivas al Día de las Américas.

No es una celebración más, que parsimoniosamente acometemos mediante un ejercicio retórico colectivo de felicitaciones mutuas sobre este día. Tampoco pretendemos ser originales. Dilucidar nuevas interpretaciones a estas alturas no es ni tan siquiera un ejercicio académico.

¿Qué, entonces, da sentido a esta cita de los que casi a diario nos congregamos en comisiones, en grupos de trabajo o en los pasillos?

A nuestro entender, estamos aquí reunidos, no tanto para efectuar un balance forzosamente retrospectivo, como para delinear una visión prospectiva de los hitos que la Organización de los Estados Americanos está llamada a marcar en su devenir histórico como instrumento eficaz y espacio de concertación y de diálogo, por excelencia, entre sus Estados Miembros.

Esa es la visión que procuramos privilegiar, la que permite articular a la OEA con el desarrollo de nuestros países; la que traduzca en términos de modernidad aquel párrafo preambular de la Carta de la Organización que sabiamente lee: “Seguros de que el sentido genuino de la solidaridad americana y de la buena vecindad no puede ser otro que el consolidar en este Continente, dentro del marco de las instituciones democráticas, un régimen de libertad individual y de justicia social, fundado en el respeto de los derechos esenciales del hombre”.

Esa sentencia, señor Presidente, es vinculante. Es la reiteración de un compromiso mutuamente asumido de que las Américas necesitan de la OEA hoy más que nunca para la construcción de una identidad colectiva, y que esa coyuntura depara a la Organización una oportunidad sin precedentes para posicionarse a su servicio y para procurar el desarrollo de todos los países del Hemisferio.

Sabemos que la Organización es un crisol de culturas, de mentalidades, de lenguas, de percepciones, de intereses, de niveles de desarrollo, de riquezas y de pobreza, de vulnerabilidades y evoluciones entre sus Estados Miembros y las respectivas subregiones. La síntesis que efectúa de esas asimetrías es lo que constituye, precisamente, su riqueza y su mejor capital político de credibilidad; credibilidad que implica para la OEA dotarse de los mecanismos para responder a las demandas de servicios que los países le presenten en sus esfuerzos para hacer frente a los retos de la globalización y a las amenazas a la gobernabilidad.

Cada uno de nosotros tiene sus propias anécdotas en cuanto a su relacionamiento con nuestra Organización, condicionado ello por los momentos que haya atravesado en su proceso interno y por la historia. Lo mismo vale para las subregiones y la inserción que tengan en el sistema interamericano, en general, y en cada uno de sus órganos, organismos y entidades, en particular.

Permítame una lectura subregional de la OEA, desde la óptica de nuestro istmo.

Postulamos que las nuevas coordenadas de la realidad hemisférica posibilitan una vinculación más dinámica y propositiva entre el sistema interamericano y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Coincidimos en los principios. Desarrollo, paz, libertad y democracia son aquellos sobre los cuales descansa el proceso de integración subregional.

Compartimos los propósitos. Consolidar la democracia, fortalecer la subregión como bloque económico y apuntalar un nuevo modelo de seguridad regional son algunos de los preceptos que nos orientan.

La coordinación es el eje fundamental del SICA, a efectos de que se asegure el seguimiento de las decisiones emanadas de las reuniones de presidentes del área.

Sería largo entrar a detallar la dinámica de la región centroamericana y su inserción en el sistema interamericano. En los marcos de referencia de la subregión tenemos la Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica, una estrategia política integral que vincula la democracia con el progreso.

Los marcos legales contemplan la participación de la sociedad civil. Solo para recordar un hecho sin precedentes: en 1994 se celebró la Conferencia de Paz y Desarrollo en Centroamérica, en la que la sociedad civil interactuó con los mandatarios a fin de insertar sus preocupaciones y puntos de vista en la agenda integracionista, tanto en lo económico como en lo social.

Tenemos prioridades en el marco de la Alianza para el Desarrollo Sostenible en cuanto a compromisos, de los que solamente citaré unos ejemplos, como el apoyo a los procesos de consolidación y de negociación de la paz; la modernización de la infraestructura regional; la inversión

en la persona humana; la preservación de nuestros pueblos, y salvar, conocer y usar la biodiversidad de nuestra región.

No lo cito porque sea un monólogo subregional. No. Si a ello –como en el caso de cualquiera otra de las subregiones del Hemisferio que tiene expectativas, demandas insatisfechas y voluntad de progreso–, le contrastamos la capacidad operativa mejorada de la OEA para servir de registro y secretaría técnica de las negociaciones, así como para constituirse en foro de concertación de políticas, espacio para el intercambio de experiencias y conocimientos y ente de prestación de servicios de cooperación técnica, el resultado que obtenemos es una adecuación progresiva de nuestras instituciones.

Esa es la visión prospectiva que destacamos con un trasfondo de diversidad y complejidad. O sea que región y subregiones, países y hemisferio estamos llamados a ser un todo.

Asimismo, es el sentido del fortalecimiento y la reestructuración de la OEA, tarea inacabada que más temprano que tarde debería extenderse al resto de los organismos del sistema interamericano.

Esos cambios son imprescindibles para cimentar la cooperación intergubernamental y generar los consensos en que descansa la acción colectiva de los Estados aquí representados y constituidos en la Organización de los Estados Americanos.

Existe una multiplicidad de requerimientos sobre los que nos aprestamos a recibir mandatos: protección y promoción de los derechos humanos, del desarrollo sostenible, preservación del medio ambiente, apoyo al libre comercio, a la integración y al acceso a los mercados, lucha contra el flagelo de las drogas, disminución de la pobreza extrema, equidad e igualdad de género, para solo citar unos ejemplos de tareas que deberemos profundizar.

El tono, obviamente, lo marcarán los Jefes de Estado y de Gobierno durante la Tercera Cumbre de las Américas, que se realizará en Quebec próximamente. Las responsabilidades que esa cita ratifique y amplíe a la OEA se corresponden con la vigencia y pertinencia del multilateralismo americanista, el que por definición debe saber tomar en cuenta la situación de las economías más pequeñas.

¿Qué mejor corolario para nuestro credo hemisférico? Nuestras convicciones parten del compromiso con la democracia que caracteriza a nuestra Organización.

Tal parece que, después de todo, a ciento once años de establecimiento de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, sí tenemos más de una colección de motivos para congratularnos por la celebración del Día de las Américas; sí tenemos una colección de retos y esperanzas, de trabajo por la paz, por el progreso de esta América nuestra; por el desarrollo. La OEA, sin duda, continuará diciendo presente sin perder de vista que el desarrollo económico es esencial para lograr la estabilidad política, democrática y social en cada uno de nuestros Estados.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Gracias, señora Embajadora, por sus reflexiones.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

El PRESIDENTE: Concedo ahora la palabra al señor Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto, a cargo de la Secretaría General. Señor Secretario General Adjunto, tiene usted el uso de la palabra.

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Thank you very much. Mr. Chairman, representatives, alternates, observers, and friends:

In the absence of the Secretary General, I am very pleased to be able to say a few words after the four excellent presentations that we have heard. I will try to say something on behalf of the Secretariat.

I think it is unnecessary to say that I personally believe in America. Those of you who were here when I assumed this position last summer will remember that I cited Germán Arciniegas, “*América es otra cosa.*” Since the Chairman of the Permanent Council referred to Giovanni Papini, quoting him as saying that Latin America’s history is one of barbarism, not civilization, I thought I should refer to you an aspect of my own Italian experience.

Four years ago, when I retired from the State Department—and it was expected that I would be spending a great deal of time in Italy—an Italian journalist from an intellectual newspaper asked me whether there was a contradiction between having spent my life in the diplomatic service of the United States and the deep feeling and respect that I have for Italy. My answer was very simply that there was no contradiction, because I believed and believe today that we are all part of the same civilization.

We share, and this is true for all of us in the Americas, an origin of civilization in Europe. I believe that we have developed and enriched it, because we have broadened it beyond Europe. If you look at its people, its experiences, and its hope, America’s origins and its aspirations are now universal. We see that in our work. We see that in the openness for which we strive. We see it in the existence of events like the Summit that is now only 10 days away.

I wanted to simply make a few very specific points. The first is that, as a citizen of the United States, I am extremely honored to be in this role, and I wanted to say one word about how I see the OAS, specifically from the standpoint of the United States.

There is a truth that is sometimes not fully appreciated. The OAS is not CARICOM, the OAS is not the Central American group, the OAS is not the Rio group. The OAS includes all, and it is the one organization that explicitly includes the United States as a member, together with all of the other states of the Americas. That means that for the United States, when Ambassador Escobar talks about *espacio de concertación*, the OAS plays a critical role, because if properly understood and used—which it often is not—it is the basic means for *concertación* for the United States in this hemisphere.

I was struck by this in an article by Peter Hakim that appeared in the *Christian Science Monitor* on March 28, entitled “Five Ways Bush Can Brighten Latin America’s Mood.” The author spoke of having attended the Inter-American Development Bank’s conference in Santiago and of having found that people were rather down. He set forward five points that he thought President

Bush should consider as he prepares for the Summit. What is fascinating to me is that in those five points, the author mentioned the OAS twice in dealing with democracy and multilateral evaluation mechanisms in the struggle against drugs. Implicitly, the OAS was also part of the three other points: the free-trade area, subregional consultations, and education.

If what I have just said is true, then why have we been so slow? I don't mean you and I. I mean, why has our civilization been so slow in unifying and recognizing the potential of our cooperation?

I would like to suggest three missing elements in our work. It is not fair to say that they are all totally missing. They are all present, or we would not be here, but they are not present, I think, in the quantity and the quality that they should and could be. The first is trust, the second is resources, and the third is reach.

Trust. Look at today's *Washington Post*. The first page article, above the fold, speaks of an initiative that a senior official of President Fox's Government is bringing to the United States. It deals with the issue of intelligence and information sharing that is vital to being able to work together. This is an issue on which I have spent a great deal of time in my life. I can well remember that when we were doing Peru and Ecuador, the guarantors had to share intelligence among themselves for their military observation force. It was an almost impossible thing to do, basically because of lack of trust and common standards on how to work together, as opposed to words and good theories.

So we must work on trust. Trust, as Mexico's National Security Adviser, Adolfo Aguilar Zinser, said—or at least was quoted as saying in today's *Washington Post*—is something that takes a long time to build. I think that all of you will agree with me in saying that Aguilar hit the nail on the head. This is one reason why we must be patient, but we must also always work in ways that increase the quotient of trust.

Ambassador King mentioned the second missing link explicitly in terms of the need to ensure that our work has the proper resources. Three years ago, during the protocolary meeting held on April 14, 1998, to commemorate this day, the Secretary General said very simply a truth that still marks our lives and work today: "*Tenemos muchas más demandas que nuestra propia capacidad para responder con prontitud a las mismas.*" We have lived that question of capacity; we live it every day. Not in our not having good enough people—we have good enough people—but not having enough of them, and with enough of the kind of not only trust, but reach that will make us most effective.

That brings me to the question of reach. Ambassador Ricardes, I think, put it very well. He talked about the importance of our becoming representatives of governments, not just of foreign ministries. He also spoke about developing ways in which we could work where civil societies would not displace governments—we are an organization of governments—but would be able to complement our work.

Much has happened. Consider the meeting of the Working Group to Prepare the Draft American Declaration on the Rights of Indigenous Peoples that took place here last week. We are so diverse and so rich a hemisphere. That is the beauty of America. We are not just from Europe; we are also from Africa and Asia, and we are also from America. Together we can make an enormous difference in building a civilization of the world.

If I may close by quoting Ambassador de la Calle, “*cuando actuamos juntos, estamos siendo fieles a lo más profundo de nuestra alma hemisférica.*”

Muchas gracias. Thank you.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador, por sus valiosas palabras.

LECTURA DE LA PROCLAMA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA DE LAS AMÉRICAS

El PRESIDENTE: Me permito ahora ofrecer la palabra al señor Representante de los Estados Unidos, quien dará lectura a la proclama del excelentísimo señor George W. Bush, Presidente de los Estados Unidos, en conmemoración del Día de las Américas. Tiene el uso de la palabra el señor Representante de los Estados Unidos.

El REPRESENTANTE ALTERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Mr. Chairman. I would like to read the Proclamation issued by the President of the United States in recognition of Pan American Day and Pan American Week in the year 2001. It reads as follows:

BY THE PRESIDENT OF THE UNITED STATES OF AMERICA
A PROCLAMATION

This year on Pan American Day and during Pan American Week, the nations of the Americas celebrate the progress we have made toward our collective goal of a hemisphere united in freedom and democracy.

The United States and our neighboring countries in the Western Hemisphere have a long history of cooperation. Simón Bolívar first convened the Congress of Panama in 1826 with the intention of creating an association of states in the Hemisphere. In 1890, a Pan American conference established the International Union of American Republics. The Union eventually became the Organization of American States (OAS), which continues to faithfully serve its member states. The OAS Charter, in affirming the shared commitment, states that “the true significance of American solidarity and good neighborliness can only mean the consolidation of a system of individual liberty and social justice based on respect for the essential rights of man.”

Today, we remain united through mutual interests and the hope for a better future for our people. This month I will join the democratically elected leaders of the hemisphere in Quebec City for the Third Summit of the Americas. At this conference, we will build on efforts at previous Summits to promote our shared objectives of representative democracy, free trade, and using the power of free markets to better the lives of the poor. We will also build on our mutual interest in encouraging respect for human rights and improving relations among all the countries of the Hemisphere.

Even with our significant progress, however, challenges remain. Cuba is the only country in the Hemisphere that will be missing from the Quebec Summit. It is my sincere

hope that our neighbor will soon rejoin the fraternity of democracies and that the Cuban people will again know freedom.

During Pan American Week and the Summit of the Americas, we reflect on and renew our common dedication to ensuring that the benefits of development are broadly shared. We also look forward to building even closer relationships among our countries for the sake of future generations. We have a responsibility to leave our children a hemisphere that honors the commitment of our predecessors, strengthening bonds that connect us as nations and as people. We want to make this the Century of the Americas.

NOW, THEREFORE, I, GEORGE W. BUSH, President of the United States of America, by virtue of the authority vested in me by the Constitution and laws of the United States, do hereby proclaim April 14, 2001, as Pan American Day and April 8 through April 14, 2001, as Pan American Week. I call upon all the people of the United States to observe this day and week with appropriate ceremonies and activities.

IN WITNESS WHEREOF, I have hereunto set my hand this second day of April in the year of our Lord two thousand one, and of the Independence of the United States of America the two hundred and twenty-fifth.

Thank you.

El PRESIDENTE: Gracias por sus palabras. Gracias igualmente a los señores representantes por su asistencia a esta sesión protocolar.

Antes de dar por levantada la sesión, quisiera invitarlos a que permanezcan en sus asientos para que se dé inicio a la sesión del Grupo de Trabajo para Preparar una Reunión de Alto Nivel sobre el Fortalecimiento de las Administraciones Municipales y Regionales y sobre la Sociedad Civil, que preside el Embajador Marcelo Ostria, Representante Permanente de Bolivia. Muchas gracias.

Se levanta la sesión.

